

i libros | LECTURAS**FANTASÍA // Broche de oro a la trilogía 'Mundo de tinta'**

Érase una vez usted

Con la página 68 de EL PERIÓDICO en sus manos, el lector empieza la crítica titulada *Érase una vez usted* y se topa con una primera frase que dice: «Con la página 68 de EL PERIÓDICO en sus manos, el lector empieza la crítica titulada...». ¡Un momento! El lector entiende: «Esto está ocurriendo. Yo soy ese lector». Bienvenido al fabuloso universo que la escritora alemana Cornelia Funke (Dorsten, 1958) ha cerrado con notable maestría en la entrega final de su trilogía sobre *El Mundo de tinta*, titulada *Muerte de tinta*, cuya edición en castellano, en Si-ruela, llegará a las librerías a finales de semana. También en ese mundo las personas se vuelven personajes, y los personajes, personas. También en el escrito,

**MUERTE DE TINTA / MORT DE TINTA**

Cornelia Funke

Traducciones: Rosa Pilar Blanco / Pilar Estelrich y Lidia Álvarez Grifoll
Editoriales: Siruela / La Magrana
Páginas: 704 / 605
Precios: 24,90 / 22 €

aunque ficticio, deviene realidad. Frente al Libro que se describía a sí mismo en *La historia interminable*, de Michael Ende, el maestro de Funke, *Corazón de tinta* (2003), *Sangre de tinta* (2005) y *Muerte de tinta* hablan de personas que, como Lengua de Brujo, su hija Meggie y el pérfido Orfeo, dan vida a seres inventados por autores como el poeta Fenoglio o, puestos a jugar, la propia Funke. Lo hacen leyéndolos en voz alta, creyéndose los, dotándolos de alma. ¿Quién no lo ha hecho? Como Fenoglio dice en la novela: «¿Sabes lo que uno desea cuando le gusta tanto un libro que lo lee una y otra vez? [...] Uno quiere tomar parte en el juego, ¿qué sí no?».

Hecho realidad, o sea ficción, el sueño de todo lector, o sea de usted, solo cabe quitarse el sombrero ante la forma en que Funke ha resuelto el final de su aventura. Consolidados y ampliados los referentes que la autora ha ido explicitando mediante citas —en especial Ende, Roald Dahl, Mark Twain, James M. Barrie, Frank L. Baum, William Shakespeare, Robert Louis Stevenson, J.R.R. Tolkien, J.K. Rowling, Philip Pullman y el William Goldman de *La princesa prometida*—, era de esperar que el juego realidad-ficción y el canto de amor por

los libros, aunque hábiles, no fuesen la mayor sorpresa de *Muerte de tinta*.

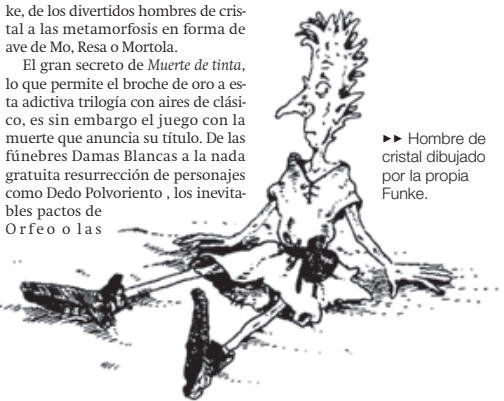
Frente a la continuación de la heroica vida de bandoleros de los Folchart, los protagonistas, o frente a los vanidosos devaneos de creadores atrapados en sus propias creaciones, los méritos de la novela podrían haber sido su endiablada reinención de la lucha entre el Bien y el Mal, el dilema de Mo sobre si seguir o no habitando un libro o las nuevas exhibiciones de creatividad de Funke, de los divertidos hombres de cristal a las metamorfosis en forma de ave de Mo, Resa o Mortola.

El gran secreto de *Muerte de tinta*, lo que permite el broche de oro a esta adictiva trilogía con aires de clásico, es sin embargo el juego con la muerte que anuncia su título. De las fúnebres Damas Blancas a la nada gratuita resurrección de personajes como Dedo Polvoriento, los inevitables pactos de Orfeo o las

múltiples lecturas sobre el significado del óbito en la ficción, la presencia constante de la muerte hace supe- rar a esta historia su condición juvenil para convertirla en una honda e impecable novela sobre la voluntad y el destino.

Aunque sea por la inminente película sobre *Corazón de tinta*, anime a leer la trilogía: descubrirá que también usted puede ser de tinta; que al vivir y morir sobre el papel multiplicaría su existencia como lo hacía aquel espejo de Ende que se miraba en otro espejo: hasta fantasear con la eternidad.

RICARD RUIZ GARZÓN
[rruiz@elperiodico.com]



►► Hombre de cristal dibujado por la propia Funke.

ENSAYO // Estudio de los cambios del tiempo

Lección de climatología

Estas alturas es innegable que vivimos en una época de calentamiento climático. Ante la evidencia, hay pronósticos de todo tipo, desde los que auguran una adaptación suave a los que previenen todo tipo de catástrofes. En esta situación, es lícito preguntarse cuáles han sido las consecuencias de cambios climáticos pretéritos.

La falta de registros sistemáticos y fiables había dificultado, hasta ahora, investigar el clima de épocas anteriores al siglo XIX. Pero técnicas como el análisis de los hielos polares o el estudio de los anillos de crecimiento de los árboles están ampliando los horizontes de la paleoclimatología. Gracias a ello, el arqueólogo y antropólogo británico Brian Fagan (Ly-me Regis, Dorset, 1936) puede adentrarse en *La pequeña edad de hielo*, en el más reciente de estos periodos inexplorados, que se inició en el siglo XIII y, que prolongándose durante 600 años, antecede al actual.

El paisaje climático retratado lo forman etapas de inviernos suaves y

veranos secos alternándose bruscamente (en ciclos de 20 años o incluso menos) con otros de inviernos crudos y primaveras lluviosas en exceso. Estos cambios rápidos afectan dramáticamente las economías de subsistencia del momento, en las que la alimentación dependía del éxito de las cosechas. Fagan sustenta convincentemente que el clima fue un importante motor de la historia durante ese periodo en el que se produjeron transformaciones sociales tan fundamentales como el abandono del feudalismo y la Revolución francesa.

Mirando al futuro, *La pequeña edad de hielo* enseña varias lecciones: que los cambios climáticos pueden producirse bruscamente; que son fenómenos globales; que sus causas son a menudo incontrollables. También que los seres humanos, sumamente vulnerables, siempre han pagado un alto precio por adaptarse. Fagan las explica todas de forma magistral.

ORIOL SALADRIGAS
[osaladrigas@elperiodico.com]

**LA PEQUEÑA EDAD DE HIELO**

Brian Fagan
Traducción: Julieta Barba y Silvia Jauerbaum
Editorial: Gedisa
Páginas: 344
Precio: 21,50 €

NOVELA // Ópera prima mexicana

Poder y narcocorrido

Trabajos del reino, el impecable debut literario de Yuri Herrera (México, 1970), relata la historia de Lobo, un sombrío intérprete de corridos de la frontera mexicana que es súbitamente reclutado como compositor personal de un capo del narcotráfico.

Lejos de recurrir a una puesta en escena maniquea —a muchos les resultaría tentador privilegiar las dimensiones espectaculares del tema— Herrera logra construir una perfecta alegoría del poder retratándolo en su forma más atemporal, seductora y corrupta: la corte. Lobo se convertirá así en el Artista de este microcosmos en el que conviven personajes como la Bruja, el Heredero, el Padre, todos bajo la sombra alargada de el Rey.

Su habilidad para extraer arquetipos de hechos y situaciones tan mediáticas como los que se cuentan —recuérdese que el narcocorrido es un popularísimo género musical mexicano y que casi todos sus grandes éxitos pueden encontrarse, por ejemplo, en YouTube— mediante la eliminación de nom-

bres propios y de descripciones detalladas, la utilización de un lenguaje cargado de poesía y argot, y las dimensiones épicas y trágicas que alcanza, hacen de esta una obra notable cuya perspectiva y profundidad recuerda por momentos a ese monumento a la abyección que es *El enano*, de Par Lagerkvist.

Como el retorcido acondroplásico creado por el sueco, el Artista ocupa el lugar reservado al bufón de la corte, pero a diferencia de este, es precisamente su condición de marginal entre los marginales la que finalmente lo libra de un destino más trágico que el de volver al anonimato del «mirar las paredes y sentir como le crecían las palabras».

Trabajos del reino fue publicado originalmente en México en el año 2004 y obtuvo en su momento el Premio Binacional de Novela Border of words / Frontera de palabras (Estados Unidos-México). Se esperan nuevos trabajos.

JAIME RODRÍGUEZ Z.
[jrodriguez@elperiodico.com]

**TRABAJOS DEL REINO**

Yuri Herrera
Editorial: Periferia
Páginas: 135
Precio: 14,50 €

'BEST-SELLER'

Un juez entre la ética y la justicia

PUNTO DÉBIL

Scott Turow

Traducción: Anna Andrés Lleo
Editorial: Mondadori
Páginas: 192
Precio: 15,90 €



Punto débil es un trabajo equilibrado, rítmico y espléndido, de criterio y cohesión, que tiene en la simplicidad su fuerza. Los lectores descubrirán cómo la brevedad de su formato de origen ha resumido las virtudes del autor (ritmo, visualización, psicología y sorpresa) y ha alejado los vicios (parafemalia, reiteración, etcétera). Ni chorro sanguinolento, ni licencias morbosas o grandilocuentes. Una novela de expectativas abiertas —que se reinventa magnífica en cada capítulo— con unos personajes de trazo fino, un estilo vivo y un ponderado equilibrio entre diálogo y exposición.

Publicado semanalmente en *The New York Times Magazine*, del 23 de abril al 6 de agosto del 2006, este texto a *cachitos* del estadounidense Scott Turow (Chicago, 1949) salió después de *At Risk*, de Patricia Cornwell (magnífico relato traducido por Ediciones B como *ADN asesino*) y justo antes de las entregas de *The Overlook*, de Michael Connelly (aún no editado en España). Turow se incorpora así al exigente equipo de fichas de la prestigiosa publicación neoyorquina por la que desfilaron pesos pesados del thriller como John Banville, Elmore Leonard, Ian Rankin y Michael Chabon. Y cabe recordar además (también en porciones) la minúscula y al unísono gran novela *Hot line*, de Luis Sepúlveda, primera aventura del detective mapuche George Washington Caucamán.

Séptimo y por ahora último tomo de la saga del condado de Kiddle (geografía imaginaria del combate judicial donde Turow es el rey), *Punto débil* transcurre en un escenario harito conocido desde *Presunto inocente* —su primer *best-seller*, de 1987—, al que siguieron seis más, entre ellos, *Demanda infalible* (1999), en el que el autor recuperó a su protagonista, el juez George Mason. Ahora, el magistrado se enfrentará a dos casos de agresión sexual —uno actual y otro que lo remitirá a su propio pasado—, luchando entre deber y omisión para establecer los límites entre justicia y ética.

RAMON VENTURA
[rventura@elperiodico.com]